Amán y Mardoqueo

Godinez


a 00003 489228

COMEDIA FAMOSA.

AMAN, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Assuero.	****	*Zarès.*	****	*Alfaxad.*
Amàn.	****	*Balda.*	****	*Cambises.*
Mardoqueo.	****	*Egeo.*	****	*Darìo.*
La Reyna Estèr.	****	*Atàc.*	****	*Estela.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Rey Assuero, y acompañamiento, y por otra Amàn, y acompañamiento.

Amàn. Gran Artaxerxes Assuero,
Soberano Emperador
de los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero,
siendo à vuestras aras propria
la victima, y el tributo:
Sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo feliz,
no hai en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el alma con la cerviz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosos colores
festivas que se han vestido
las Flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores;
pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento,
la razon del argumento,
que assi ayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros, mas diligente
los caballos à su coche;
y esto es pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche:
que como en este concierto
del Relox maravilloso
del cuerpo, y Alma, es forzoso

lo suspendido, ò lo muerto,
el sueño ha de suspender
el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mover.
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dàr cuerda à los sentidos:
luego sin causa, y defecto::

Rey. Amàn, yo salgo al camino;
porquè à costa de lo fino,
quereis lograr lo discreto?
Pues quando en estrecho lazo
al pecho uniros pensè,
vos, resistiendo à esta fee,
me dilatais el abrazo,
que espero yà deseoso.

Amàn. Vos tambien me dilatais
el decirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con efecto no pequeño,
còmo os fue, señor, de sueño?

Rey. Esso, Amàn, ello se estaba
por mi, y por vos respondido,
que no pudiera, por Dios,
passar la noche sin vos,
si no la huviera dormido.
O Amàn! ò què alegre me hallo
en teneros (perdonad
un descuido à mi amistad)
iba à decir por vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por amigo!
Y què poco es lo que digo,
à vista de lo que siento.
No ignoro con quanto estudio
quereis, que olvide à Bastì,
à quien amè, y à quien dì
libelo yà de repudio.
Y assi me divierto ahora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde
con ecos de aves la Aurora.
Mas yo que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que la han servido,
si no cubiertas con velos,
porque Bastì repudiada,
quiero que estè castigada,
pero no que tenga zelos.

Amàn. Pensasteis que vencedor
de dos Mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego amor?
Vos llamasteis cuidadoso
à Bastì, y ella no quiso
obedecer, es preciso
imperio de un Rey su esposo.
Perdiò, por inobediente,
ser Reyna; nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente.
Y assi llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida.
No buelva Bastì à reinar.

Camb. Amàn, yà esse es mucho empeño;
el Rey puede como dueño,
perdonar, y castigar:
Dadle, pues, consejos sanos,
y advertid, que estàn presentes
dos Principes muy parientes
de Bastì.

Rey. De mui villanos
avrà aqui quien os arguya:
Amàn es amigo fiel,
y no ay mas Principe que èl
en mi presencia, y la suya.
Fixese en publico Edicto,
quede ley establecida
desde oy, pena de la vida,
como si fuera delito
contra mi misma Persona,
que Principes, y Señores,
Grandes, Nobles, y Menores,
sujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte estàn,
Aldea, Ciudad, ò Villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren à Amàn.

Camb. Aqui no hai mas recompensa,
que dissimular: apelo,

no

no à la Justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.
Dar. Cambises, que muera Amàn,
y aun el Rey, solo es remedio,
y haremos este medio
de Farès, y Bagatan,
dos porteros de Palacio.
Camb. Darìo, tan alta empressa
ha de executarse apriessa,
y consultarse de espacio.
Vanse Cambises, y Darìo.
Amàn. Esta aun no es satisfaccion.
Rey. Egeo. *Egeo.* El Rey me ha llamado,
la rodilla he reservado
para mejor ocasion.
Rey. Amàn es mi amigo, y veo,
que lo es vuestro; quiero, pues,
que consultemos los tres
esto que acertar deseo.
A vos, quando amigo os llamo,
quexoso os puedo tener;
pues aun no he dado à entender,
Amàn, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Bastì
buelva à reynar?
Amàn. Señor, no.
Rey. Pues assi lo mando yo:
Quereis que me case?
Amàn. Si.
Rey. Assi se haga tambien:
Quieres que haga Reina luego?
Amàn. Señor, si.
Rey. Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
Guiadme, pues sois mi norte.
Egeo. Señor, no està el Cetro Real
con su decoro cabal,
faltando al Rey su consorte.
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reyno, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues sois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vuestras bodas.
Amàn. Este consejo me agrada.
Rey. Egeo, vos sois prudente,
calzad alas diligente,
Ministro de esta Embaxada:
mi Paraninfo os he hecho,
anunciadlo à la dichosa,
que ha de ser Reyna, y mi esposa.
Egeo. No se que siento en el pecho, *ap.*
que sueño, aunque en forma humana;
que soy Paraninfo alhado,
y Paraninfo embiado
à Reyna mas Soberana;
Reyna digo à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un Gran Rey, me embia
quien por sì mismo es lo que es.
Y por ser la Magestad,
que repudiò la arrogancia
hallarà menos distancia
en la mayor humildad.
Rey. Egeo, en què os suspendeis?
Egeo. En una sagrada idea
quedè elevado. *Rey.* Tal sea
la Reyna que os eleveis;
pues gracia en mi mente hallò
aun antes que se declare,
porque una muger repare
lo que otra muger perdiò.
Y assi para aqueste empleo
le dad galas con que pueda
parecer Reyna.
Amàn. Esto queda
del modo que yo deseo.
Rey. Atendedme, pues, aora:
Quien es aquella Diana,
que saliò tan de mañana
en trage de Cazadora?
Amàn. Bastì, Señor, que se ha puesto
delante de vos, y està
tan sobervia, que se và.
Rey. Seguirela yo.
Amàn. Què es esto?
Rey. El primer passo, no mas,
darà por verla mi amor.
Amàn. Si dais un passo, Señor,
dareis todos los demàs.
Assi se eslabona el mundo,
que si del passo primero
passo al segundo, al tercero
passarè desde el segundo.

Y asi, el primero no passo;
porque succesivamente
de cada passo, al siguiente,
no ay mas que dàr, que aquel passo.
Baltì, sobervia beldad,
os diò, en reciproca union,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciò astuto,
à pesar de las congoxas,
una yedra, que dà hojas,
por una vid, que dà fruto?

Rey. Pues, Amàn, de mi inferid,
supuesto que no soy piedra,
que pues repudiè la yedra,
me abrazarè con la vid.

Vanse, y salen Alfaxad, y Balda, de Villanos.

Balda. Yo no sè que os diga.

Alf. Balda, al buen callar,
dizque llaman Sancho,
cosquillosa andais,
que es à la trocada
lo de Menga, y Bras.

Balda. No repudiò el Rey
à Baltì, Alfaxad?

Alfax. Los niños lo cantan,
repudiada està.

Balda. Pues marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero,
son que me digais,
cuya es esta casa,
que tiene detràs
essa huerta?

Alf. Yo. *Balda.* Si no reparad,
que aqui està el garrote,
y os he de cascar.

Alf. No hai misericordia?

Balda. Justicia es lo que ay:
heis aqui la vara.

Alfax. Si no la arrimais,
yo no he de contallo.

Arrima la vara.

Balda. Pus de cuento và.

Alfax. Pus no và de cuento.

Balda. Ay mas de tomar
otra vez la vara?

Toma la vara.

Alfax. Muger, la verdad
os dirè de plano.

Arrimala.

Balda. Buelvola à arrimar.

Alfax. Ay aqui un Jodio,
que se ha de llamar,
(Dios me acuerde en bien)
Mardoqueo? el qual
està en Persia, donde
la cautividad
del Rey Chicolio::

Balda. Sois un animal:
Geconias serìa
esse Rey. Passad
adelante, y vamos
à lo sostancial.

Alfax. Saùl, Rey Hebreo,
matò al Rey Agàr,
de quien dicen, que es
descendiente Amàn.
Y por esta muerte,
ò esta enemistad,
tiene Amàn gran tirria
con los de Judà.
Por esso no vive
en esta Ciudad.
Corte del Rey Suero,
que llaman Susàn,
Mardoqueo: Estèr,
que en su casa està,
es su hija adoptiva,
que no natural:
yo estò enamorado,
(tentòme Satan)
per vella la cara,
y vila assomar,
de blanco, y azul.
Quando es novedad
vestir Cielo, y Alva
en Cielo Oriental?
Pues novedad fue
que su honestidad,
ò viste cilicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,

y por mas señal,
junto à aquella fuente,
que sin murmurar
liberal diò perlas:
que no es liberal
quien dà murmurado
aquello que dà.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
un lienzo tan blanco,
Vandera de Paz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
si no nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienzo,
y la mano es tal,
que ay pleyto pendiente,
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estàse el pleyto
por determinar.
Porque los mas Linces
no distinguiràn,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.
Crystal es su frente,
y oro de Ceylan
su hermoso cabello,
que sobre crystal,
tanto monte de oro
sosteniendo està,
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se vàn tras ellos.
Y quien no amarà
ojos, que estàn firmes,
no ojos, que se vàn?
Por la hermosa linea,
que baxando và
à oler estas Flores,
que no ha de tocar.
Por sus dos ventanas
parece que està
mirando un Abril,
que no ha de passar.
Sus mexillas, donde
reyna la veldad,
como Reynas visten
Purpura Real.
Este ha sido el Mapa
donde he visto yà,
que mas adelante
no puedo passar.
Muger, yo la adoro,
casi à pesar;
de azero era yo,
si tràs sì me trae,
la culpa tiene ella,
que es la piedra imàn.

Balda. Desarrimo el palo?
Alfax. Pues haceos allà.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Si muger, muy mal.
Bald. Pues decid, por què
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo necessario,
y no he de dexar,
hasta tener otra,
mi conmodidad.
Bald. Pues repudie luego,
no ay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca.
Bald. Nones no seràn,
sino pares. *Alf.* Còmo?
Bald. Aora verà.
Estèmos à cuentas:
Dos no son un par?
Pues de dos en dos
os los pienso dàr,
y assi seràn pares.
Dale de palos.
Alf. Muger mal contais,
tres me haveis pegado.
Bald. Tengoos de pegar
otros tres aora;
y si los contais,
tres, y tres son seis,
que juntos, haràn
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.

Alf. Estèr, que me matan.
Bald. La estera sacais?
Alf. Amor, es Verano.
Bald. La vara serà
para sacudilla.
Alf. No la sacudais,
que no tiene polvo,
porque es Celestial:
Veisla allì, que assoma,
el original
del retrato ved,
oìd, y callad.

Sale Estèr.

Estèr. Artifice Divino,
que tus obras escribes,
con dorados caracteres de Estrellas,
y en esse pergamino
dilatado, descrives
tus alabanzas, que predican ellas.
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, siempre constante,
con debido decoro,
sino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante,
al Sol de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta, que embia
fuego desde la Esfera,
dividiendo su Imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia,
ella la noche impera,
que aun ay mudanzas, donde no ay Fortuna.
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
yà plumas, yà buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriban, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.

Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que aveis querido:
Bendigate el mismo Dios.
Estèr. El te guarde.
Alf. Bella Estèr,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.
Estèr. Quando esso fuera possible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.
Bald. Vès, que estò tan apacible?
es, que vò à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.
Estèr. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Daniel, que en nuestra edad
profetizò, la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion,
los años que montan, son
quatrocientos y noventa.
Y oy que Assuero està reynando,

de estas semanas està
passando algun tiempo yà.
De manera, que contando
desde el Reyno de Assuero,
hasta la feliz venida
del que al Mundo ha de dàr vida,
es computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estàn
por passar, todos seràn
hasta quatrocientos años
y cinquenta, algunos menos.
O Virgen, quien mereciera
ser sombra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale Mardoqueo.

Mard. Premio es honrar à los buenos,
y à los malos dàr castigos.
Què ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de este Amàn, nuestro enemigo!
Alfaxad, que haceis aqui?

Alf. Nada yà; yo, y mi muger
estabamos con Estèr.

Mard. Entrò en su Oratorio?

Alfaxad. Si,
leyendo està recogida.

Mard. El Rey viene, si la vè,
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida.

Sale el Rey de caza, en cuerpo, Amàn, y acompañamiento.

Rey Amàn, de blanco, y azul
vì, entre Rosas, y Azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Amàn. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: aunque Rey,
me humillo à aquella pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado à la Aldea.

Am. Què quiere aqui aqueste Hebreo?
Este no sabe en la pena
que incurre: quien, viendo à Amàn,
no hinca la rodilla en tierra?

Mard. Amàn me mira con ceño. *ap.*

Amàn. Judio, salte allà fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estàr en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
sino las Aguilas Reales.

Mard. El Sol alumbra, y calienta
à todos, y el Sol es Rey.

Amàn. No basta que à mi me ofendas?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame ralèa,
que à Agàr, gran Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,
matò fieramente?

Mard. Amàn,
Saùl tuvo orden expressa
del mismo Dios.

Amàn. Vete luego;
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como à Deidad suprema
me adores, habla à Darìo;
pregunta à Cambises; llega,
sabràs la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia.

Rey. Còmo os llamais?

Mard. Mardoqueo.

Rey. Què buscais?

Mard. Una doncella,
que à discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.

Rey. Què nombre tiene?

Mard Señor:
Mucho importa que no sepa *ap.*
el Rey, que es sobrina mia.
Estèr se llama.

Rey. Es muy bella!
Estèr me ha robado el alma! *ap.*

Amàn. Cielos, si es la Muger esta, *ap.*
que como à dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?
Señor. *Rey.* Què dices?

Amàn. Oìdme,
que importa à vuestra Grandeza,
(ò à mi venganza) un consejo,
que estas noches me desvela.
Faraon, gran Rey de Egypto,
viendo, que en sus mismas Tierras,

este Pueblo advênidizo
creciò en numero, y riqueza.
Ordenò, para extinguirle,
que matassen las parteras
quantos varones naciessen
de las mugeres Hebreas.
No consiguiò su deseo
Faraon, ni su cautela,
y el Pueblo Hebreo logrò
su libertad, y riqueza.
Los Hebreos con usuras
adquieren tantas haciendas,
siguen Religion contraria,
en oprobrio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el culto
de ceremonias diversas.
Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demàs diligencias
dispondrè yo.

Rey. A vos os doy
la jurisdicion entera,
y en esse Anillo, mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.

Salen Egeo, Zarès, y algunas Damas, Balda, y Alfaxad.

Zarès. Todas venimos resueltas.

Estel. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.

Egeo. Señor.

Rey. Egeo.

Egeo. Estas Damas,
que lo fueron de la Reyna
Bastì, y aora se oponen
à la sagrada Diadema,
que ella perdiò, y con deseo
de agradaros, se presentan
ante vos; y es bien, pues todas
al Reyno vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.

Balda. Hablarè yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
à Alfaxad, que me repudie,
y quitese de rehiertas,
que su muger serè yo.

Alf. Señor, en Dios, y en conciencia,
os dirè aqui quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floxa, desayrada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgazana, dormilona,
vil, zarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golosa:
Casaos aora con ella.

Balda. Quereis saber quien es èl:
Yo soy Muger de essas prendas,
y me quiere para sì.

Alf. Porque no habrà otro que os quiera.

Rey. Amàn, estos dos Villanos
quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.

Alf. Y vestirànos de seda?

Rey. De todo cuidarà Egeo.

Egeo. Yà aquestas Damas desean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y zamba,
y bayla, y danza tan diestra,
que por sus mudanzas puede
trocar Amor sus firmezas.
Aurora es como su Nombre,
lo blanco, y lo alegre ostenta
la hermosa risa del Alva.

Zarès. Quien darà al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soy tan notable
entre los Medas, y Persas,
còmo quien dirè que soy?
(no dirè, que como Elena)
como Palas, Juno, y Venus,
dirè, que como yo mesma,
midiendome à mi conmigo;
pero tan sin competencia,
tan una siempre, que siempre,
ni me iguale, ni exceda,
que excederme era ser mas,

y es précisa consequencia;
que quien es quanto hai que ser,
supuesto que nunca llega
à ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos yà; y no es posible,
que yo menos que yo sea.
Estèr. Zarès, tambien yo soy yo;
si os parezco pequeña,
por esso el Rey hace Grandes.
Rey. Gracia haveis tenido, Estela,
añadid à vuestro dote
seis mil ducados de renta.
Egeo. *Egeo*. Señor.
Rey. La mina
que està en el alma, rebienta:
Yo vì à Estèr, y es tan hermosa
entre las demàs bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que està mui en gracia mia.
Egeo. Pues si està en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
què falta aqui?
Rey. Querer ella:
Abra los hermosos labios;
pronuncie el sì que yà esperan
essos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos; no aya
voz, que à su voz no parezca.
Todo calle; por oirla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no pestañean.
Suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las aves,
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oido
se llega à hablar muy de cerca.
Aquel olmo, y este, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hacer señas,
para responder, que sì,
baxò aora su cabeza.
Aunque tiene lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas veces se enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis, que la Primavera
busca su galàn Fabonio,
y como quien se rezela,
os recata sus amores:
Aunque se vista hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los arboles enseña.
Noto, que entierra el vestido,
que parece, que secreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta.
Ea, que atencion es todo,
que el jardin, la Primavera,
el cefiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el ayre, el viento, las aves,
plantas, y flores diversas,
y con un extasis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadaver.
Responda pues, y obedezca,
pues tantas vidas estàmos
pendientes de su respuesta.
Egeo. Yo tambien me ha suspendido,
oyendoos à vos: Adonde
esta hermosura se esconde?
Rey. Este Hebreo ha respondido
à lo demàs: Donde, dì,
le harà Egeo una visita?
Mard. En algun libro medita,
que no ay verla, ni hai mirarla,
que estando aqui, aunque es tan bella,
no parece ella en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.
Aparece à un lado del tablado una Capilla, con un Atril, y Missal, hincada de rodillas Estèr, como elevada: Descubre la cortina Mardoqueo, y Egeo hinca la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.
Egeo. Dios te salve, hermosa Estèr;

contigo es Dios, y seràs
entre todas las demàs
la mas dichosa muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salve, Estèr graciosa.

Estèr. Què salutacion es esta?

Egeo. No temas, Divina Estèr,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdiò en èl la desgracia,
de la primera muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella:
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por esposa.

Estèr. Esso còmo puede ser?
Si el Rey no me ha conocido,
còmo agradarle he podido?

Egeo. Todo esso, y mas ha de hacer
Espiritu Soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Yà el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
No te parezca increible,
que si Amor es quien lo hace,
fruto de lo esteril nace;
porque nada es impossible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoi.

Estèr. Una esclava del Rey soi,
haga en mi su voluntad:
A Egeo hablè, y hasta aora
pensè que era un Angel.

Egeo. No sè:
Què bien, señor, que la hablè!
Como à mi Reyna, y Señora,
postrème à tanta hermosura.

Mard. Aora hablo yo, y no yo:
Aqui se representò
una sombra, una figura
de quando vengan à dàr
aquella alegre Embaxada,
à la Doncella Sagrada,
de quien Dios ha de encarnar.

Rey. Llevadla à Palacio, Egeo.

Mard. Mira, Estèr, à què te obligas,
que està aqui el Rey; no le digas
que eres de Linage Hebreo.

Estèr. Suspensa en la novedad
de mi misma me retiro;
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande Magestad,
con renombre de Divina,
en tan pobre alvergue quepa.

Mard. Buelvo à decir, que no sepa
el Rey, que eres mi sobrina.

Rey. Ester; quien con vos està,
alegre lo passa aqui.

Zar. De embidia muero! *ap.*

Camb. Bastì *ap.*
perdiò la esperanza,
vengarla, y vengarme espero.

Dar. Essa venganza concierta,
con dos, que estàn à la puerta
de la antesala de Assuero.

Alf. Idnos à dàr de vestir,
Egeo.

Egeo. Venid conmigo.

Estèr. Yo con el alma te sigo.

Rey. Muy segura podeis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Estèr,
porque ella, Egeo, ha de ser
Reyna de mi voluntad.

Amàn Zarès, todo el alma os muestro:
desde oy correis por mi cuenta:
Amàn soy, id muy contenta,
que si reyno, yo soy vuestro.

Ester. De Dios, no de mi, concierta
toda esta victoria en mi;
però si Dios vence en mi,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Darìo.

Dar. Supuesto que el de Bastì
es nuestro agravio tambien,
que Estèr es Reyna, y Amàn
se ha casado con Zarès,
què resta aora?

Camb. Vengarnos:
determinados dexè
à Farès, y à Bagatàn.

Dar. Y còmo han de disponer
la muerte del Rey?

Camb.

Cambises. Los dos,
con cautela, y madurèz,
lo quedaban consultando:
No tenèmos que temer;
muera el Rey Assuero.
Dario. Muera.
Sale Mardoqueo.
Mard. A Bagatàn, y à Farès
oì, sin que ellos me viessen,
y aviso en este papèl
à la Reyna la traycion,
para que ella avise al Rey:
en el zaguan de Palacio
suelo assistir, por saber
nuevas de mi Estèr querida,
y assi à los dos escuchè;
pero como soy su tio,
y no he de darlo à entender,
con razon estoy dudando
à quien el papèl darè.
Dario. En fin, oy salen los Reyes
en publico.
Cambises. Yà sabeis
la causa; como Bastì
no quiso dexarse vèr,
y Estèr, en su oposicion
quiere ser vista.
Dario. Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reyno, ha de perder
Cambises, dissimulèmos,
y acompañèmos al Rey. *Vanse.*

Sale Alfaxad, vestido de cortesano ridiculo.

Alf. Què haces aqui, Mardoqueo?
Ved, que le diràn al Rey,
que sois tio de la Reyna.
Mard. Tu eres muy hombre de bien,
y nunca habràs dicho nada
contra honra agena.
Alf. Esso fue
quando yo estaba en mi Aldea,
y era Labrador; despues
que soy cortesano, digo
lo que sè, y no sè, tambien;
mas por Estèr lo he callado.
Mard. Podràs darla este papèl?
Alf. Si, que el Portero nos hace
tan señalada merced
à Balda, y à mi, que darle
bien sin rezelo podrè.
Mard. Còmo se llama el Portero?
Alf. Con perdon le nombrarè:
Atàc.
Mardoq. El Viejo?
Alfaxad. El Vejete.
Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y dà el papèl à la Reyna.
Alf. En su mano le darè.
Mard. Quedate à Dios. *Vase.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.

Salen el Rey, la Reyna, Cambises, Dario, Zarès, y acompañamiento.

Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estèr,
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:
Como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, divina Estèr,
aunque nace cada dia,
tiene immortal la niñèz:
Y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan los años por èl.
En essos mares azules
al gran Planeta has de vèr,
que aunque con remos de plata,
luciente alhado Baxèl,
surca pielagos de luz
el golfo de rosiclèr.
Aunque se vaya à morir,
quando se và và à poner,
con ir tan velòz, parece,
que està de Màr entravès.
Sin duda Rèmora oculta,
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,

 se

se detiene en su altivèz:
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueva luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.

Ester. Gran señor, con humildad
què puedo yo responder?
Hechura vuestra, aunque indigna,
siempre me confessarè.
El Rey, de Dios es Retrato,
y à Dios se ha de parecer:
Dios amò al Alma, y no dudo,
pues vos amasteis à Estèr,
si le diò merito à ella,
que vos à mi me le deis:
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el mismo bien que quiere
al Alma, que quiere bien.

Rey. Amàn, un prodigio, un pasmo,
dos milagros, digo, hallè
en su ingenio, y su hermosura!

Amàn. Justos favores la haceis;
pero el amor es zeloso,
y haceisme menos merced
à mi, divertido en ella:
embidioso estoy, Zarès. *ap.*

Zarès. Y yo la oreja à su encanto,
como el Aspid, cerrarè.

Est. No es justa, Amàn, vuestra quexa.
Quereis vèr como? Atended.
Si es Cuerpo mystico el Reyno,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien se conserva) el Rey?
Pues el corazon, Amàn,
aunque indiferente estè
en medio del cuerpo, dicen,
que al lado izquierdo, por sèr
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vè,
porque à los mas flacos deben
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
està como en un fiel,
puesto entre vos, y entre mi,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio,
algo mas, no os espanteis,
que como à parte mas flaca,
se ha inclinado à la muger.

Habla à parte Amàn con el Rey.

Amàn. Tengo à parte que deciros.
Para los trece del mes
se han de dàr las provisiones
contra el Pueblo de Israèl,
y ha de fixarse el Edicto,

Alf. En secreto hablan: Pardiez, *ap.*
que ay ocasion: Llego, y doyle
à la Reyna su papèl.
Este me diò Mardoqueo,
y dizque le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.

Rey. Yà es vuestro todo el tesoro,
que se confiscàre: Haced
lo que os pareciere, Amàn.

Amàn. Temo, que os han de mover
à lastima sus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas à la clemencia.

Rey. De què modo?

Amàn. Haciendo ley;
que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, sino es que le llame;
la qual executarè
yo mismo, en qualquier persona,
que entràre, y perdonarè
al que vos sobre sus ombros
el Cetro de oro baxeis.

Rey. Assi lo mando.

Estèr. Señor,
este Memorial leed,
que Mardoqueo me embia,
para que à vos os le dè.

Lee el Rey.

Reyna, avisa al Rey Assuero,
que Bagatàn, y Farès
le quieren matar, por señas,
que armados se han de poner
detràs de la misma cama
de su Magestad. Què harè?

Amàn. Vèr si estàn adonde dice.

Rey.

Rey. Amàn, Egeo, los tres
lo vamos à averiguar;
y si es cierto, escrivireis,
con los demàs, este caso,
que no he de olvidarme de èl:
Quede memoria en mis libros,
que la vida he de deber
à Mardoqueo.
Amàn. Aunque sea *ap.*
verdad, yo divertirè
al Rey, porque no le premie.
Vanse los tres.

Quedan Zarès, Estèr, y Alfaxad, y sale Mardoqueo.

Mard. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Estèr. De què estàs triste, Zarès?
Llegate à mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zar. Esso, à quien le està mas bien,
que à ti?
Estèr. Pues por esso mismo
te quiero favorecer,
porque te està bien à ti.
Zar. Y à ti te estarà mas bien,
que à mi.
Estèr. Què respuesta es essa?
Zar. Del gran Nembrot, que à Babèl
fabricò, para assaltar
à la gran Jerusalèn
(como el Nabuco de Zafir
de essa Ciudad essa piel,
que para mayor defensa
su amor debiò de ascender)
desciendo yo: Tu quien eres?
Què Corona, què Laurèl,
que tymbre ay en tu linage?
Antes nos dàs à entender
(como allà entre los Hebreos
desciende Melquisedech)
que eres su genealogia.
Estèr. Sobervia tan descortès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estàs loca, conviene
castigarla, aunque lo estès:
R ypa soy à pesar tuyo;
y assi, porque adoro al Rey,
no à mi, à la Reyna su esposa
debo yo satisfacer.

Hacela la Reyna arrodillar, y luego la levanta en los brazos.

Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de vèr,
ollandote mi chapin,
que no llegas à mi pie.
Llega à mis brazos aora,
que aquel descuido, Zarès,
que te castigò la Reyna,
te le ha perdonado Estèr.
Zar. Dirèle mi afrenta à Amàn. *ap.*
Estèr. Amàn solo ha de querer
lo que la Reyna quisiere.
Sale Amàn.
Amàn. Què es esto?
Estèr. Yo castiguè
à Zarès; yà està enmendada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas.
Zarès. Amàn.
Amàn. Zarès (yo te vengarè) *ap.*
de passo vengo à decirte,
porque sin cuidado estès,
que estàn presos los culpados;
pero ay una ley :::
Estèr. Què ley?
Amàn. Que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, sino es que le llame.
Estèr. El Rey mi señor, no es
quien lo manda?
Amàn. Reyna, si.
Estèr. Pues responded, que pondrè
la cerviz primero al yugo
de tan supremo poder.
Amàn. Pena de la vida tiene
el que entràre.
Estèr. No entrarè:
Estos son mis enemigos. *ap.*
Amàn. Temiendo voy. *ap.*
Estèr. Vèn, Zarès.

Amàn me dexaba ir sola! *ap.*
Y vos, Amàn, no os quedeis.
Amàn. Yà empieza à lisonjearme. *ap.*
Estèr. Yo quiero haceros merced;
pero como à vuestra Reyna
quiero que me acompañeis.
Vanse los tres.
Alf. Mandais algo, Mardoqueo?
Yà dì à la Reyna el papèl.
Mard. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer?
Alf. Oye, y dirèselo todo.

Hablan los dos, y salen Atàc, Vejete, y Balda de cortesana ridicula.

Atàc. La Reyna me manda hacer
amistad con este Hebreo:
Balda, yà està el Axedrèz
sin dama, faltando vos.
Dar mate à todas podeis,
porque no ay con amor niño
amante Matusalèn:
Alfaxad està de espaldas;
llegad, y os abrazarè.
Bald. Llego, pero con tal tiento,
que no me desaliñeis.
Abrazanse.
Mard. Mira, que has de estàr en ello.
Alf. Digo, que en ello estarè;
pero mi muger, y Atàc
estàn en ello tambien.
Balda, pues què haceis aqui?
Yo buelvo à hablar con Estèr.
Bald. A Estèr quieres todavia?
pues yo à todos los querrè;
y os lo prometo, marido.
Alf. Sabeis què pienso muger?
que primero lo cumplis,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, estò bien prendida?
No sò, à vuestro parecer,
un Angel, señor Atàc?
Alf. Si Atàc os mira à los pies,
verà, que sos Angel malo.
Atàc. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.
Alf. No? *Atàc.* No, he dicho.
Alf. Muy mal haceis:
Si os heis de meter, meteos
donde no os llaman.
Atàc. Por què?
Alf. Porque no os llaman, Atàc:
Ois, Atàc? No os quedeis,
y alzadnos aora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vans.*

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Farès, y Bagatàn
nos culpan: No ay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Amàn,
que èl nos sacarà de todo:
Quando passe le hablarè,
muy rendido.
Camb. Y yo lo harè,
que à esse arbitrio me acomodo,
para assegurar mejor
nuestras vidas.
Dario. De què suerte?
Cam. Dando à los presos la muerte,
que es el mas cierto favor.
Dario. Còmo?
Camb. Dandoles veneno,
que si en un potro se vèn:
(aqui entra el Proverbio bien)
diràn lo suyo, y lo ageno.
Sale Amàn.
Amàn. Quanta riqueza atesora
el Pueblo Hebreo, es yà mia:
Todos mueren en un dia:
Aqui fixaràn aora
el Edicto.
Camb. Este es Amàn.
Sale Mardoqueo.
Mard. Yà me he empeñado: Hasta vèr
si me avisa de algo Estèr,
me estarè en este Zaguan.
Amàn. Cambises.
Camb. Señor.
Amàn. Dario.
Dar. Yà te escucho arrodillado.
Amàn. Aunque passè yo, no ha hincado
la rodilla aquel Judio.
Camb. Còmo quando passa Amàn

no hincas la rodilla en tierra?
Mard. Porque quien la hinca yerra
en esse injusto ademàn.
Camb. Por què?
Mard. Porque solo à Dios
dà esse honor la justa ley;
à Dios, por sì mismo; al Rey,
porque representa à Dios.
Amàn. O pese al Hebreo infame!
Aqui con la boca misma
barrerà la tierra, adonde
no quiso hincar la rodilla;
por què no me adoras, loco?

Echale en el suelo, y ponele el pie en el pescuezo.

Es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahan procedes,
mui preciado de Israelita?
Pues dì, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profecìas,
(aunque ves escrivir hombres)
diràs, que es Dios quien las dicta?
Diciendose culpa à pena,
aunque ambas son sin medida
de un Dios vengado, os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demàs Profetas:
què castigo no os intima?
què infamia no os amenaza
la Oracion de Jeremias?
Pero hagate un beneficio,
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presuncion subìa.
Mard. No temo, Amàn, tu arrogancia,
pero lloro, que repitas
aquellas Sacras verdades,
que tengo yo tan creìdas.
Què mucho que yo las crea,
quando tu las averiguas?
Pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las setenta Semanas
que Daniel nos pronostìca,
aunque del numero de ellas
se vèn algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cinquenta.
Amàn. Por què cifra?
Mard. Porque estas dichas Semanas
suman años, reducidas,
quatrocientos y noventa,
siendo la mitad precisa
de la Semana postrera,
quando en un palo le erijan.
Entonces, por el descidio,
Nacion tan favorecida,
no serà yà Pueblo suyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
De manera, que contando
desde Assuero, hasta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judà, que se bendigan
en Christo todas las Gentes,
que aclamen sus Gerarquìas
à Dios nacido, que crezca,
que opuestos à su Doctrina,
sacrilegos le calumnien,
obstinados le persigan,
quando en su muerte enlutado,
perdiendose el Sol de vista,
à corazones errantes
condenen Estrellas fixas.
Y quarenta años despues,
que se verà la ruina
de Jerusalèn, y el Templo,
à pesar de la perfidia,
restaràn quinientos años.
Amàn. Luego esta Nacion maldita,
en el Reynado de Assuero,
no se ha de vèr extinguida?
Pues porque te desengañes,
mira este Edicto, que fixan,
en las puertas de Palacio:
Viva Amàn, y Assuero. *Vase.*

Sale un Soldado con un Edicto, y toquen caxas.

Mard. Què Edicto es este, sellado
con Armas Reales?
Darìo. Aprisa

te lo dirà el Cartel mismo,
si con atencion lo miras.

Lee Mard. Assuero Artaxerxes, Rey,
que impera desde la India
hasta la Etiopia, à ciento
y veinte y siete Provincias,
manda à todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huida,
que estèn cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras Armas Reales.
Yo el Rey. Eterna Justicia,
Dios de Exercitos, Amàn
ha executado sus iras
oy contra tu Pueblo: Estèr,
señora à un tiempo, y sobrina
del mas infelice Hebreo,
que te adoptò como hija,
que te criò como padre;
con quien te darè noticia
de tan infausta tragedia?

Sale Atàc, Vejete.

Atàc. La Reyna misma embia
à que te pregunte, Hebreo,
la causa por què suspiras,
que està junto à aquella rexa,
y te oye hablar.

Mard. Buelve, y dila,
que à muerte està condenada
ella, y toda su familia.

Atàc. Esso he de decir à Estèr? *Vase.*

Mard. Esso importa que la digas:
sin duda, Dios enojado,
quiere, que un saco me vista,
y que penitente cubra
la cabeza de ceniza.

Buelve à salir Atàc.

Atàc. Llegaos à aquella rexa,
como quien à ella se arrima,
que la Reyna quiere hablaros.

Sale la Reyna à la rexa.

Estèr. Muerta llego, aunque atrevida.
Tio, señor:::

Mard. Hija Estèr,
à todos nos notifica
sentencia de muerte Assuero.

Estèr. Pues en tan fatal desdicha,
en tan comun desventura,
què me aconsejas?

Mard. Que pidas
misericordia à tu esposo,
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,
con fidelidad rendida,
estarèmos.

Estèr. Mardoqueo,
la entrada al Rey facilita:
mas decir essas verdades,
supuesto que ay quien las diga,
no puede ser.

Mard. Pues por què?

Estèr. Porque, pena de la vida,
nadie pueda entrar à hablarle.

Mard. Què es esto, Estèr? tanto miras
por ti sola? Yà sin duda
à tu tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas?
Y por ser Reyna, imaginas,
que no has de morir con todos?
Pues no, Estèr, no, no te libras
por ser esposa de Assuero,
que tambien eres Judia,
y estàs en el mismo Edicto,
como yo, comprehendida.

Estèr. Rey de esse estrellado Alcazar
barro, que tu soplo anìma,
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
A ti en cuya mano estàn
los corazones, que gyran,
pide la clemencia humana
piedades de la Divina.
Vete, hagamos penitencia,
assi à todos se lo avisa,
que yo entrarè à hablar al Rey,
aunque me cueste la vida. *Vanse.*

Sa-

Salen Amàn, Zarès, Cambises, y Dario.

Zar. Yà viste, Aman, de què modo
me tratò Estèr?

Amàn. Ya lo vì.

Zar. Yà vès, que te toca à ti
tambien vengarme de todo;
pues à tu gusto acomodo
el mio, en qualquier empressa.

Amàn. Zarès, si el dolor no cessa,
persevera la esperanza:
Yo acabarè otra venganza,
y luego empezaràs essa.
Otra es mi poco sossiego;
nadie puede entrar aora
donde està el Rey.

Zar. Quien lo ignora?

Amàn. Pues, quando èl venga, idos luego.

Zar. Què te dà pena?

Amàn. Estoy ciego:
Yo me hice tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento à mi
aqui, sin saber de mi,
y no acabo de parar.
No soy Rey; y aunque pudiera,
no lo fuera, que despues
que el gran Assuero lo es,
solo quise, que èl lo fuera:
Segundo soy en su Esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Assuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuvo en su mayor alteza
Casa con tanta Grandeza,
pompa de tantos Criados?
Los Alcazares dorados
de mis Ciudades, y Villas,
son yà nuevas maravillas;
mas nada es quanto posseo,
en tanto, que Mardoqueo
no me adora de rodillas.

Camb. De bien tan grande, y tan justo,
te quitas tu mucha parte,
pues tendràs gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
Empecè à oirte con gusto,
y quando vì lo que fue,
de reirme no acabè.

Dar. No ha de sentir sus enojos?

Camb. No, pues teniendo à los ojos
el remedio, no le vè:
Vengate, Amàn, y tèn brio:
Manda hacer, con nueva traza,
una gran horca en la Plaza,
en que muera este Judio.

Amàn. Direiselo al Rey, Darìo;
el viene, y tened noticia,
que en nada es la ley propicia;
idos, pues le dà la ley
Cetro de oro, como Rey,
y Vara como Justicia. *Vanse.*

Sale el Rey con Cetro.

Rey. Amàn, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui;
sentaos, sentaos junto à mi.

Amàn. Caerà en la culpa, y la pena
el que entràre.

Rey. Ruido suena;
passos siento.

Amàn. Muera, pues,
persona tan descortès,
tan loca, y tan atrevida:
Muera, entrando à buscar vida.

Ha de haver un Trono en el tablado, con una silla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Amàn: Suba el Rey, y sientese, diciendo:

Rey. Pues sepàmos yà quien es.

Sale la Reyna, y otras Damas, y se detiene al paño.

Estèr. Si la ley es general,
donde voy? Esto conviene:
severo està el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real.
Quien viò confusion igual?

Buelvome: Ay Dios que me mira
el Rey mi señor con ira!
Mas donde tengo de ir yà?
Que el Rey ayrado, serà
imagen de Dios ayrado,
y alcanza siempre al culpado
adonde quiera que està.

Arrodillase la Reyna junto al Trono, y Amàn se levanta, y empuña la espada.

Am. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Deteneòs, donde vais?
que si essa vida quitais,
me la quitareis à mi.
Jamàs à la Reyna vì
tan hermosa! Es un assombro!
Suyo soy, suyo me nombro:
Estèr viva, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
la he puesto yà sobre el ombro.

Ponela el Cetro sobre el ombro.

Amàn. Cayò en la culpa.
Rey. Esso no,
siempre està en pie, que al caer
la dì yo la mano à Estèr,
y por esso no cayò.
Estèr. Aqui he sido sombra yo
de efecto mas soberano.
Virgen; si el Linage Humano
cayò en culpa de Adàn,
vos no, que Dios fue el Galàn,
que al caer os diò la mano.
Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Estèr. Esso mismo dirà Dios,
que aunque à todos toque el mal
de la culpa original,
que fue nuestra perdicion,
su Madre serà excepcion
de Regla tan general.
Amàn. De nuevo el Rey se enamora. *ap.*
Estèr. Dios hace que se me incline; *ap.*
pero la causa à que vine
no he de decirsela aora.
Rey. Amàn, atended aora
mis grandes felicidades;
aplaudidme estas verdades.
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermosa es, sin duda;
mas hermosa, que se muda,
porque es su beldad prestada;
yà està llena, yà menguada.
Pero mi Estèr celestial,
Astro, que està siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna, que està siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo esse velo
estrellado; mas no vive,
sèr mas perfecto recibe
qualquier viviente desvelo;
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion,
que Almas ella toda son;
y assi, con gloriosa palma,
supuesto que toda es Alma,
cielo sin imperfeccion:
Luego tal belleza alcanza,
que es cielo, y cielo viviente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudanza:
Luego en lograda esperanza
posseo, sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Estèr. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madexa de oro
oy de su mismo cabello.
La Luna, aunque se renueva,
eclypsada, està tan roxa,
que parece que se enoja,
que una sombra se le atreva,
si en la oposicion se eleva,
quando llena la mirais.

Vos,

Vos, què aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propria luz os llenais.
Quando el Cielo su luz cierra,
Astros de noche se vèn;
pero ay muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra.
Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en Vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.
Luego entre estos esplendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y asi con tantos favores,
que dàn luz, vida, y consuelo,
podrè vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.

Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.

Estèr. Yà espero mas feliz suerte. *ap.*

Rey. Nada, Estèr, te negarè:
O què hermosa estàs! No sè
que tiene oy mas tu veldad!
Pideme, que la mitad
de mi Reyno te darè.

Estèr. Dios me guia, y yo le sigo;
pero yo os pido un favor,
que vais Vos, y Amàn, señor,
mañana à comer conmigo.

Rey. Amàn, què dirèmos?

Amàn. Digo,
señor, que irè à obedecer.

Rey. Tan dichoso aveis de ser?
Vèn, que acompañarte quiero:
Sepase que Amàn, y Assuero
son combidados de Estèr.

Estèr. En mi semblante se muestra,
que voy mui favorecida.

Rey. Estèr en ti està mi vida.

Estèr. La de todos en la vuestra.

Rey. Siendo mia, dì, que es nuestra.

Ester. Lazo de amor las juntò.

Rey. Passa el tiempo, el vivir no.

Ester. Viva vuestra Magestad
igual con la eternidad.

Rey. Y tu, Reyna, lo que yo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, vistiendose, Egeo, Cambises, Dario, y acompañamiento. Ha de haber un bufete, con el vestido del Rey, y un libro.

Rey. Ola. *Egeo.* Señor.

Rey. No he querido
conceder à mi cuidado,
ni las paces de calado,
ni las treguas del olvido.
Tan despierto como ahora
passè la noche: Esperaba
la luz, y nunca llegaba.

Egeo. Pues yà el Sol sigue à la Aurora.

Rey. Con todo, alguna Deidad
ay en los Reyes, que son
symbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la Plebe esta ventaja,
mas no admira, embidiosa,
que ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quien no considera
el infinito Poder
de Dios en una muger,
que no es Madre, y serlo espera?
Pongome yo à imaginar,
sin sèr, sin forma, y sin nombre,
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar.
Èl lo ignora, ella se olvida,
y por modo mas secreto,
el Autor de todo efecto
la forma, aumenta, y dà vida;
siendo el solo Soberano
quien hace linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la ultima mano.
Què es vèr el duro embrion,

como el bosquexo sin arte,
ir despues, parte por parte,
organizando su union?
que es vèr aquel soplo leve
de su Hacedor principal,
que le infunde alma immortal,
con que se anima, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se une, y compone,
y se traba, y se encadena,
la traza cuida, y previene
Dios como pròvido padre,
y està durmiendo la Madre,
que en sus entrañas lo tiene;
porque la causa primera
reservò tanto en su pecho,
que la misma en quien se ha hecho,
no sabe de què manera.
Tal debe su Monarquìa
velar el Rey, porque dice
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva èl cada dia.
Luego sin temer ruina
duerme el mundo, como vèlen
Dios, y el Rey, que unirse suelen,
uno con la Ley Divina,
y otro con la humana Ley;
porque han de formar los dos;
el Cuerpo natural Dios,
y el Cuerpo Mystico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme.
Egeo. Vendrà
quien cante?
Rey. No, que serà
dormirme, en el no dormir:
Y si atento à cada accion
debe un Rey velar, rezelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los Libros, ò Anales,
donde, porque eternos vivan,
he mandado, que se escrivan,
los servicios mas leales
de mis Vassallos: Yo sigo
opinion particular:
Los dos Polos de Reynar,
son el premio, y el castigo.
Dàr muchos premios deseo,
donde es con obras la fee.
Egeo. Por donde comenzarè?
Rey. Por los ultimos.
Egeo. Yà leo.
Lee. Memoria de los servicios,
que en el año, ò la estacion,
septima de su Reynado,
el Rey Assuero premiò,
en este mes de Teber.
Rey. Decid.
Egeo. Amàn, con amor
de fiel Vassallo, diò al Rey
un arbitrio que apreciò
en diez mil talentos de oro;
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al mismo Amàn.
Rey. Fue poca demonstracion,
para lo que yo le estimo.
Egeo. Celso Portal le escriviò
un Panegyrico al Rey,
y el Rey, no sin intencion,
le diò una arroba de cera.
Rey. Si, que la cera librò
de las Syrenas à Ulises,
que por no oìr su cancion
engañosa, los oìdos
con la cera se tapò.
Confiessnos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligràra yo, pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
y se pondrà en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que entonces me vì yo.
Egeo. Delante del Rey Assuero
preguntò Amàn à Solòn,
si podia aver (pues èl era,
despues del Rey, el mayor)
otro mas dichoso que èl?
Mas dichoso (respondiò
el Filosofo) fue Toba,
que fue gran despreciador
de los bienes de la tierra.
Despues de este (replicò
el mismo Amàn) quien ha sido
el

el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solòn) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto à essos bienes.
Y Amàn dixo: Y no soy yo
dichoso tambien? Entonces
Solòn alzando la voz,
dixo: Poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que para
esta carrera veloz
del vivir, nadie ay dichoso,
y tu, Amàn, aun vives oy.
Por tan dulce desengaño
le dì un Rubì, como un Sol,
por dàr luz à quien la daba;
pero èl, que no le acetò,
me dixo: No puedes darme,
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
si no me dàs la atencion
de los gyros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quitè, sin dilacion,
un relox del pecho, y dixe:
Mucho embidio à este Relox,
que èl te darà à todas horas
lo que no he podido yo.
Egeo. Setàr, valiente Soldado,
prendiò à Floro, salteador,
que confessò, que tenìa
intento de ser ladron
por diez años solamente:
Fuelo uno, y solo hurtò
diez mil ducados.
Rey. Què dì
à Setàr por la prision?
Egeo. Noventa mil; y los diez
hurtados restituyò
vuestra Magestad al Pueblo.
Rey. Fue atenta restitucion!
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien diò causa al daño: Luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que dì à Setàr
fue paga.
Egeo. Paga Señor?
Rey. Si, que son noventa mil
los que Setàr me escusò.
Egeo. De què modo?
Rey. De este modo:
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que èl
en solo un año, robò
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robàra,
y èstos à Setàr los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Egeo. Entretubo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto.
Rey. El pedia
tres reales de una racion.
Rey. El pedia como èl,
y yo le dì como yo.
Adelante.
Egeo. Avisò al Rey
Mardoqueo la traicion
de Fares, y Bagatàn.
Rey. Yà supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.
Camb. Mejor dirà del veneno. *ap.*
Rey. Proseguid la relacion.
Lee. Mardoqueo me diò à mi
la vida.
Rey. Què le dì yo?
Egeo. Nada hai aqui.
Rey. Còmo nada?
Egeo. Todo el capitulo estoi
leyendo, y no hai nada en èl.
Rey. No sè quien me divirtiò
al tiempo que quise honralle:
Igual à la obligacion
fue el yerro: Quien està afuera?
Egeo. Amàn. *Rey.* Amàn?
Egeo. Si Señor.
Rey. Pues còmo no entra? Llamadle.
Sale Amàn.
Amàn. Se vè desde el mirador
de

de mi Palacio una horca,
que mi venganza erigiò,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voy,
que me entregue à Mardoqueo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado,
antes que saliesse el Sol.

Rey. Seais, Amàn, bien venido:
Abrazadme.

Amàn. Què no harà *ap.*
por mi el Rey?

Rey. Discreto sois,
y assi os consulto, què pompa,
què aplauso, què ostentacion
harà un Rey con un Vassallo,
à quien quiere dàr honor?

Amàn. Por mi lo dice: La Reyna *ap.*
à comer me combidò,
y èl quiere hacerme igual suyo:
Pensandolo bien estoi:
Esta honra es mia: Error fuera
no darme à mi la mayor.

Rey. Aveislo pensado?

Amàn. El Rey
debe segun mi opinion,
ordenar, que à esse Vassallo,
à quien quiere dàr honor,
con las Reales vestiduras,
con el Cetro, y esplendor
de la Real Diadema, pongan
sobre el mas bello bridon
de la persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susàn, lleve el cavallo
de la rienda; y à alta voz
diga, porque conste à todos:
El Rey assi lo mandò:
Assi honra el Rey Assuero
à quien quiere dàr honor.

Rey. Pareceos honra bastante?

Amàn. Vedlo vos desde un balcon,
y la Reyna, con las Damas.

Rey. Pues supuesto que vos sois
el mayor Principe, Amàn,
donde esse mismo pregon
por la Ciudad, y llevando
de rienda el cavallo vos,
honrareis à Mardoqueo:
mirad que os lo mando yo,
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De què haveis enmudecido?
Mardoqueo, vive Dios,
merece mas, y es mi gusto:
ponedlo en execucion.

Am. Cielos, què mudanza es esta? *ap.*

Rey. Què decis?

Amàn. Digo, que irè
à obedecer, y à morir, *ap.*
que esta es yà resolucion.

Rey. Amàn?

Amàn. Señor?

Rey. Con la Reyna
havemos de comer oy.

Amàn. Què harè en tal trance? *ap.*

Rey. Haced luego
lo que yo os mando.

Amàn. Yà voi. *Vanse.*

Salen Alfaxad, y Balda.

Bald. Si la dicha và adelante,
à ser Princesa me aplico.

Alf. Muger, no es bueno ser rico:
No dormì à noche un instante.

Bald. Pongase el dinero en renta.

Alf. Calla, que si nos hacemos
mas Cortesanos, darèmos
de todo muy buena cuenta.

Sale Mardoqueo con un saco.

Mard. O mi Alfaxad, Dios os guarde!
Ayudad à Mardoqueo
à llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan desigual
me consolarè con vos.

Alf. Yà no lloramos los dos,
porque somos ricos yà:
Idos pues, y hablad allà
con los hombres como vos.

Mard. De un saco el cuerpo vestido,

y ceniza en la cabeza,
yà en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
Fuego al peſar, rabia ha ſido,
cenizas es yà, porque ciego
de llorar, ſe apague el fuego;
mas quizà el agravio atiza,
y entre la miſma ceniza
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendì;
mas redimidme, Señor,
que para ſer Redemptor
no aveis meneſter de mi
mis bienes, mis males sì:
porque ſi os quereis moſtrar
Medico tan ſingular,
para glorias immortales,
ſufrid, Gran Dios, que aya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confieſſo mi vileza,
polvo ſoy, ceniza, y nada.
Bal. Marido, eſtoy laſtimada
de ſu vejez, y pobreza!
Alf. Parece, que de triſteza
no eſtà el pobre viejo en sì;
apartèmonos allì,
que he de vèr à lo que viene.
Mar. Quien tantas clemencias tiene,
tendrà alguna para mi?
Si ſaldrà Eſtèr à la rexa?

Sale Eſtèr à la rexa.

Eſtèr. De paſſo he llegado aqui
por conſolarte.
Mardoq. Ay de mi!
que es ſin' alivio mi quexa.
Eſtèr. Aun ay eſperanza, dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y eſte Amàn, nueſtro enemigo.
Mard. Sè que es mudable la ſuerte;
que và adelante la muerte;
que yo la temo, y la ſigo.
Siempre à la fortuna tuve
por una rueda de noria,
donde es nueſtra vanagloria
arcaduz, que baxa, y ſube.
Yo en el hondo abyſmo eſtuve,
y Amàn en la cumbre; yà
natural coſa ſerà,
quando la buelta aya dado,
baxar èl donde yo he eſtado,
ſubir yo donde èl eſtà.
Eſtèr. Pues haga el tiempo ſu oficio;
ande la voluble rueda,
que no ſabe eſtarſe queda
en eſte humano exercicio:
Veſtido eſtàs de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
ſer el arcaduz mas baxo
de la rueda ſucceſsiva,
que ſe vierte el que eſtà arriba,
y ſe llena el que eſtà abaxo.
Mard. Ay, Eſtèr! que yo penſaba,
viendote Reyna, llegar
al mas ſupremo lugar,
que mi ambicion deſeaba.
Mas ſi el mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y ſubiendo ha de ir,
el miſmo ingenio celebra,
que ay arcaduz que ſe quiebra,
antes que empiece à ſubir.
Una horca ha hecho Amàn,
de altor de quarenta codos,
que es para mi dicen todos.
Eſtèr. Dios de Iſraèl, donde eſtàn
los milagros del Jordàn,
y los que en el mar Bermejo
obrò el Divino Conſejo?

Salen Amàn, y Darìo.

Amàn. Yo eſtoy ſin alma, Darìo;
llamad vos à eſſe Judio.
Darìo. Amàn te llama, buen viejo.
Mard. Eſtèr, Amàn me ha llamado.
Eſtèr. Què puede aora querer?
Mard. Llevarme al ſuplicio, Eſtèr.
Eſtèr. Eſſe es yà mayor cuidado.
Mard. Ay trance mas apretado!
Eſtèr. Hablarè al Rey?
Mard. Reyna, ſi:
Tenga Dios piedad de mi.
Eſtèr. Dios caſtigue eſte homicida.
Mard. Yo te deberè la vida.

Eſtèr.

Estèr. Y yo la darè por ti. *Vase.*
Mard. Donde me lleva
la crueldad? Voy por engaño
à morir?
Darìo. Sucesso estraño! *ap.*
Mard. Amàn, què quieres?
Amàn. Ay prueba *ap.*
de sufrimiento mas nueva?
Vèn, amigo, y lo sabràs.
Ojalà mientras estàs
viendome verter veneno,
que tu lo sintieras menos,
ò que yo vertiera mas!
Vanse los tres.
Balda Marido, Amàn se ha llevado
à Mardoqueo.
Alf. Esto es hecho.
Llevòle à Amàn? Pues sospecho,
que tendrèmos ahorcado:
Mas esperad; aqui viene
à la plaza de Palacio
toda la Ciudad.
Sale Atàc.
Atàc. De espacio
lo dirè yo, que me tiene
el caso fuera de mi.
Alf. Quien sois?
Atàc. No me conoceis?
Atàc soy; sino me veis,
antojos estàn aqui.
Alf. Ojalà tuviera antojos,
que deseo successor
en mi casa!
Balda. Mi señor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad.
Alf. Doña Balda;
llamèmonos Señorìa:
Vaya, hable al Rey Usia.
Balda. Quien me llevarà la falda,
para entrar yo como Estèr?
Alf. Decid, què ay de nuevo aora,
porque lo oyga mi señora
Doña Balda mi muger?
Atàc. Cayendome estoy de risa! *ap.*
Yo os lo contarè de passo;
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprisa,
que yà los Reyes estàn
al Balcon.

Tocan chirimìas: Salen al balcon la Reyna, y el Rey, y en otras ventanas las Damas.

Estèr. Què mal resisto
este mi afecto!
Zarès. No he visto
desde esta mañana à Amàn, *ap.*
no sè què alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Estèr. Dios desembayne la espada, *ap.*
y la traycion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*
que con tal fuerza obra en mi!
Aplaudamos desde aqui
à Mardoqueo los dos.

Tocan Chirimìas, Atabalillos, y sale Mardoqueo à caballo por el Patio, vestido de gala, con Corona, y Cetro, y Amàn lleva la rienda del caballo, y acompañamiento.

Zarès. Què es lo que estoy viendo?
Amàn. Persas,
Arabes, Syrios, Sydonios,
Partos, Medos, Babylonios,
quantas Naciones diversas
concurris oy, dad lugar,
y oìd lo que yo os refiero:
Que assi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar.

Mard.

Mard. Viendo estoi tus Grandezas, Dios immenſo,
y entonces pienſo en ellas, quando pienſo
que Dios eres immenſo, incomprehenſible,
Sol de Juſticia, Luz inacceſsible:
O como triunfas, por diverſos modos!
Aqui, ſeñor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano,
mas ſervirte es reynar, Rey Soberano:
Luego ſi te he ſervido,
oy lo parezco, ſi antes lo havia ſido.

Eſter. Señor, Maria, de Moyſes Hermana,
celebrò otra victoria ſoberana;
como ella cantar quiero:
Ahogòſe el cavallo, y Cavallero.

Zar. Mundo todo eres portentos.

Rey. Id por toda la Ciudad,
como he mandado, y tocad
otra vez los inſtrumentos.

1. Què gran dicha!

2. Todo es juſto,
que aplaudan al vencedor.

Rey. Amàn.

Amàn. Què mandais, Señor?

Rey. La Reyna manda, y yo guſto
lo bolvais à publicar
otra vez.

Amàn. De afrenta muero! *ap.*
Aſsi honra el Rey Aſſuero
à los que pretende honrar.

Vanſe todos, y ſalen Cambiſes, y Dario.

Camb. Parece, que por los dos,
con oculta providencia,
intercediò la clemencia
con la Juſticia de Dios.
Pues Farès, y Bagatàn
murieron preſos, y el Rey
que aſsi executò la ley,
haſta con el miſmo Amàn,
no ſupo, que la traycion
os tocaba à vos, y à mi:
no hablèmos mas de Baſil.

Dario. Con eſſa reſolucion
viene à aqueſte quarto Eſtèr;
ſirvamosla, pues, fielmente,
que el parecer mas prudente,
es mudar de parecer.
Luego avemos de aſsiſtir
à la meſa: El Rey quedaba
con la Reyna ahora, y daba
mucha prieſa para ir.
Con què intencion le combida!
Yo temo, ſegun la prieſa,
que en poniendoſe à la meſa,
ſe ha de acabar la comida.

Sale Atàc.

Atàc. Gran fieſta tiene en ſu quarto
la Reyna! Y es otra yà;
poco, ò nada comerà
Amàn, que quedò muy harto
de eſſotra fieſta de oy.

Tocan Chirimias.

Camb. Eſta ſeña es la vianda.

Atàc. Verè ſi la Reyna manda
darme algun plato; allà voy.

Vaſe, y buelven à tocar, y ſalen todos con fuentes en las manos, y dàn buelta al tablado, y detràs Atàc, con un plato de manjar blanco.

Atàc. O què diſcreta es Eſtèr!
El manjar blanco ordenò
que me dieſſen, como à viejo:
aqui eſcondido le dexo.

Ponele à un lado del tablado, y Alfaxad le està azechando, y yendose Atàc, sale.

Alf. Bueno! El paxaro cayò,
poco à poco quiero ir,
mientras que passa la troja;
manjar blanco se me antoja,
pues yo no he de mal parir.
O què lindo està! Bendito
Atàc, pues que lo dexò
donde lo topasse yo.

Sale Atàc.

Atàc. Aqui me dexè escondido
mi plato, à buscarle voy;
pero què es esto? Ay de mi!
Quien se le llevò de aqui?
Perdiendo mi juicio estoi!
aqui le dexè escondido:
Alfaxad, què es lo que haceis?
El manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, he lo comido.
Atàc. Es frialdad, y muy grossera.
Alf. Atàc, mas que no es frialdad
si lo probais?
Atàc. Alfaxad,
mas que os cuesta la montera?
Alf. Atàc, mas que os desataco,
si tal haceis?
Atàc. Si arremeto;
mas que en el plato os la meto?
Alf. Mas que del plato os la saco,
y me como, como estotro,
lo que se ha pegado en ella? *Vase.*
Atàc. El Rey es justo; Estèr buena;
Amàn estaba muy potro,
y lo domarà la ley
del Fuero, y sabrà de boca,
y de rienda si no pàra.

Sale Alfaxad.

Alf. Dos platos me ha dado el Rey:
Cavalleros, dad lugar
à este noble Cavallero,
que assi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar.

Cae junto al paño, con dos platos de nueces, y manzanas.

Atàc. En tierra con todo ha dado:
venguème; cayò, cayò.
Alfax. Vengòse mas no comiò,
porque todo se ha rodado. *tocan.*
Atàc. Estas son las chirimias,
que come el Rey por la posta.
Alfax. Harèle à Estèr menos costa;
combidele muchos dias.

Tocan: Sale el Rey, y la Reyna, Amàn, y acompañamiento.

Rey. Reyna, yà havemos comido,
con que obedecida estàs.
Pretendes mas? Quieres mas?
Estèr. Si, Rey; Audiencia te pido:
Gran Emperador Assuero,
Monarca el mas poderoso,
de Partos, Medos, y Egypcios,
de Persas, y Babylonios.
Supuesto, que el Reyno debes
al Rey, que es Rey por sì solo,
y està en el Reyno Supremo,
representando tu Solio;
à este Rey imita, Rey,
esta idèa te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Misericordioso es Dios,
y Justiciero; mas noto,
que nunca fue Justiciero,
sin ser Misericordioso,
pues hasta los condenados,
que vè con ira, y con odio,
aun menos de lo debido,
le pagan en lo forzoso.
El Pueblo de Jeremias,
que yace en los calabozos
de Babylonia, y de Persia,
cautivo, triste, y medroso,
por sobervia, embidia, astucia,
rabia, y despecho de un monstruo,

mi enemigo: No quisiera
nombrarle; pero le nombro,
diciendo sus atributos,
Este, pues (immenso gozo
siento en el alma, y el cuerpo!)
Este, señor (no sè como
resiste tan fuerte influxo!)
No pienses, que el alboroto
à la suspension suspende
en los organos, yà roncos,
esta voz articulada,
porque miro en siglos de oro
feliz Redempcion; pues siendo
original mysterioso
esta figura en mi idèa,
fue tan soberano estorvo,
que llevò tras sì la lengua,
y tras la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
sobre el Zefiro Pyropo
del Monte del Testamento,
quiso colocar su Solio:
Quando en el Exe, cruxiendo,
cargados, no sè què Solios,
con el peso de una culpa,
once incorruptibles Globos.
Dios yà ofendido, parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de sì el peso,
sacuden entrambos ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuosos,
ò Rayo, ò Sierpe de Fuego,
baxò al Abysmo mas hondo.
Intentò la embidia de èste,
que pereciessemos todos:
No serà assi, que al Dragon
con pies sigue virtuosos
Muger fuerte, y le ollarà
quitando à Dios el enojo.
Que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios,
criandola sin la culpa,
en que incurrimos nosotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el Ayre, y la Tierra,
por Reyna de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,
y aunque soy dueño de todo,
si nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
De esta muger, Rey Assuero,
soy un bosquexo, aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas Virtudes toco,
soy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que si en esta ay algo bueno,
son sombras, y yo soy polvo.
Si Dios por una muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, sombra suya,
te ha menester generoso.
Vive Dios, viven los Cielos,
que linces, con tantos ojos
de Estrellas, vèn las verdades,
que nunca, en mucho, ni en poco
te ofendì yo, ni mi Pueblo.
Rey, señor, amigo, esposo,
por què he de morir sin culpa?
Mi causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
Mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiste: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.

Rey. Reyna, què es esto que dices,
que no te entiendo, y te oygo?
Quien fue, con veneno oculto,
Dragon tan presuntuoso,
que osò à la Reyna:::

Estèr. Este Amàn,
à quien diste el sello de oro
en tu Real Anillo, èl es
quien te engañò cauteloso,
y à mi Pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè si me reporto!
Traedme aqui à Mardoqueo. *Vase.*

Amàn. El Rey, demudado el rostro,
se fue, y me mirò indignado.
Reyna, gran peligro corro,
si tu divina hermosura
no quita al Rey el enojo:
Intercede por mi, Estèr.

Detiene à la Reyna.

Estèr. Amàn, voyme, y no respondo.

Amàn.

Amàn. No, señora, no te has de ir:
Reyna hermosa, à quien adoro,
dame la vida.

Salen el Rey, Mardoqueo, y acompañamiento.

Rey. Què es esto?
Aqui, y à mis propios ojos
se atreve à la Reyna? Oy junta
lo atrevido, à lo alevoso?
Cubranle, al uso de Persia,
con un cendal negro el rostro,
y muera en la misma horca,
que erigiò à quarenta codos,
para sì, no para vos,
Mardoqueo.

Echanle un velo negro en el rostro, y llevanle.

Mard. Este es notorio
A parte Mardoqueo.
castigo de Dios.
Estèr. Sabràs,
ò dueño, y señor:::
Rey. No ignoro,
que eres Hebrea.
Estèr. Yà sabràs,
para que lo sepas todo,
que Mardoqueo es mi tio.
Rey. Yà por deudo le conozco:
En lugar de Amàn, le doy
el Sello Real, porque èl proprio,
contra los Edictos dados,
pueda asi despachar otros.
Estèr. Supla el discreto Senado
las faltas, que de este modo
tendrà Amàn, y Mardoqueo
fin, y principio dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

